

**Guerras literarias
de Tirso de Molina.**

Dr. Enrique
Gallud
Jardiel
*Centro de Estudios
Hispánicos. Universidad
Jawaharlal Nerhu.
Nueva Delhi*



Chacon.- Han dado en eso las musas
castellanas³.

Los criados de Tirso se mofan del estilo culto en general, construyendo diálogos con fragmentos semejantes a las formas y estructuras gongorinas⁴. Veamos una burla de la anáfora, la acumulación y el hipébaton a la vez, figuras retóricas muy de agrado de los culteranos:

Cristal.- ¿Dónde quieres que se vaya
si eres corma de su amor,
de sus pensamientos maza,
de sus gustos guindaleta,
de sus libertades trampa,
de su voluntad maneota,
de sus pensamientos traba,
garabato de su vida
y aberración de su alma⁵?

El poeta satiriza también frecuentemente las metáforas exageradas, que acababan por convertirse en tópicos. Según él, el habla culta era un vicio, una tendencia muy generalizada a la que era difícil resistirse:

Bermudo... Volvió entonces los dos...¿Cómo
llaman críticos noveles⁶
los ojos en este siglo?
Que yo, si Dios no me tiene
de su mano, iba a llamarlos
"yemas de huevos celestes⁷."

Ha de observarse que las fechas de muchas comedias que contienen estas indirectas son posteriores a la muerte de Góngora (1627). Estas puyas se dirigían a su estilo y seguidores (Tassis, Peralta, Paravicino, Soto de Rojas, Jáuregui, Medinilla, etc.) y nunca aparece mencionado el nombre del maestro⁸.

3. Tirso de Molina, *La lealtad contra la envidia*, acto II, escena 7. (Cito por la edición de *Obras completas* de Blanca de los Ríos. Aguilar, Madrid, 1968)

4. Ver *Habládme en entrando*, II, 13 y *Escarmientos para el cuerdo*, I, 2 i II, 5.

5. Tirso de Molina, *No hay peor sordo...* III, 4.

6. Aquí "crítico" equivale a "culto", "el que habla culto o con afectación" (*Diccionario de Autoridades*).

7. Tirso de Molina, *Amar por arte mayor*, III, 4.

8. El mismo Lope, que sufrió también los ataques del cordobés, le tuvo siempre gran respeto y le dedicó un elogioso soneto tras su óbito.

Otro recurso culteranista muy extendido, la hipérbole, es también parodiado por un personaje de *Quien no cae no se levanta*, en alabanza de una criada fregona:

Britón.- ¿Tú con Leonela, fregatriz divina,
 célebre desde el Ganges hasta el Tajo,
 que, dando censo de agua a su cocina,
 de los rayos del sol hizo estropajo?⁹

En muchas otras obras de diversos años incluye Tirso sus burlas de los culteranos, llamándoles “poetas con cáscara”, que hay que romper para entenderles. Y en todas ellas se encuentra respaldado por Lope, compañero suyo a la hora de defender el teatro que ambos hacían, ante los ataques de un rencoroso enemigo también de importancia: Miguel de Cervantes.

La contienda entre Cervantes y Tirso no es nada más que un reflejo de sus diferentes actitudes estéticas. Aunque durante algunos años coinciden ambos en la escena literaria, pertenecen a movimientos distintos. En efecto, el Barroco, con su raíz clara de reencuentro con los valores nacionales, halla en Lope y en sus discípulos sus máximos representantes, mientras que Cervantes era en parte, por su formación y gustos, todavía un hombre del Renacimiento. A este aspecto hay que añadir la frustración dramática de Cervantes, quien intentó alcanzar el éxito como autor dramático sin conseguirlo¹⁰. Su venganza por su propio fracaso consistió en censurar las comedias que Tirso y Lope popularizaban. En *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha* afirma que la poesía es como una doncella tierna y de poca edad, pero que no quiere ser manoseada ni traída por las calles ni publicada en las esquinas de las plazas, aludiendo esto a los carteles que anunciaban las comedias, a las que denomina “espejos de disparates, ejemplo de necedades e imágenes de lascivia” y a las que ridiculiza por eliminar las tres unidades clásicas de acción, tiempo y lugar¹¹.

Tirso toma partido por Lope, para defender al género dramático, y contesta ampliamente a lo anterior en *Los cigarrales de Toledo*, hablando de *El celoso prudente*, estrenada en 1615:

“Afilen agora los zoylos murmuraciones en la piedra de su envidia.
Veamos si hallarán en los que parten un pelo alguno en esta digna
representación. Censuren los Catones este entretenimiento, que por más que
le registren no tendrán las costumbres modestas mejor ocasión de distraerse.
Aquí pueden aprender los celosos a no dejarse llevar de experiencias

9. Tirso de Molina, *Quien no cae, no se levanta*, II,9.

10. En realidad Cervantes intentó demostrar a la posteridad que su aventura teatral no había sido un fracaso en absoluto. Dijo que él fue quien redujo a trea las cinco jornadas de la obra clásica típica (quitándole e mérito a Cristobal de Virués) y el primero que supo presentar en teatro “las imaginaciones o pensamientos escondidos del alma”. Todo esto queda consignado en el “prólogo” a *Ocho comedias y entremeses nuevos*.

11. Miguel de Cervantes, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, vol. IV, pp. 241-42, Espasa Calpe, Madrid, 1956.

graduado por Osuna". Alude, además, a la bastardía por boca de Sancho, quien dice: "Eso pido, y barras derechas" (pues es sabido que, en heráldica, las barras perpendiculares son señal de bastardía); y en el *Viaje al Parnaso* ya había afirmado que tenía escrita una comedia titulada *El gran bastardo de Salerno*.

En la segunda parte del *Quijote* la abundancia de referencias al linaje es tal que Tirso se ve obligado a responder en *La mejor espigadera* (también de 1615), diciendo que no hay más que dos linajes, que son: tener y no tener; y, para defenderse de la afrenta, ataca repetidas veces a Don Quijote:

D. Rodrigo.- ¿Hay sucesos semejantes?
Chinchilla.- Cuando los llegue a saber
 Madrid, los ha de poner
 en sus novelas Cervantes
 aunque en el tomo segundo
 de su manchego *Quijote*
 no estarán mal, como al trote
 los lleven por ese mundo
 las ancas de Rocinante
 o el burro de Sancho Panza¹⁶.

Ante la noticia de que Cervantes pensaba publicar la segunda parte del *Quijote*, el gracioso de Tirso en *No le arriendo la ganancia* (1613) había comentado:

Recclo.- Después de muerto, Cervantes
 la tercera parte he hecho
 del *Quijote*(...)¹⁷

Durante toda esta contienda obtuvo Téllez ventaja, hasta el momento en que se atacó su vida privada y su origen, que no podía defender con argumentos. En cuanto a la pugna mantenida en relación con las comedias, el gusto del público en su siglo y la crítica moderna, le concedieron ampliamente la victoria.

Más curioso es el caso de la rencilla con Juan Ruiz de Alarcón quien, como Tirso, era también seguidor de Lope. No se han hallado pruebas textuales de ataques directos a Tirso por parte del mejicano, pero sí se sabe que en 1617, justo a los tres años de estrenar éste su primera obra, ya se había granjeado la antipatía del Fénix y sus discípulos, probablemente porque su dogmatismo y moralidad extremados no podían aceptar el vital desenfreno lopesco. En su obra *Las paredes oyen* Ruiz de Alarcón censura duramente la innovación de Lope de mostrar en sus comedias mujeres en traje de varón, por considerarlo inmoral. Probablemente la crítica de este elemento (que Tirso apreció y empleó repetidamente en *El amor médico*, *Don Gil de las calzas verdes* y varias otras de sus obras)

16. Tirso de Molina, *El castigo del penséque*, I, 10

17. *Ibid.*, *No le arriendo la ganancia*, I, 1

fue bastante para incitarle a comenzar su ataque. También pudo influir lo agrio del carácter del mejicano, debido a su defecto físico, pues era jorobado. Tirso le motejó con el nombre de “Don Cohombro de Alarcón, un poeta entre dos platos.”

Sin embargo los ataques son bastante velados y suaves y muchas veces se reducen a una mención de las obras de Alarcón en un momento inusitado de la acción. No era difícil para el público recoger estas alusiones sutiles, debido al limitado número de obras que escribió el mejicano, quien fue el menos prolífico de su generación. Veamos una mención a *La verdad sospechosa* en la obra de Tirso *Averígüelo Vargas*:

Cabello.- ¿Conocéisme, sabeis cosa
 contra esta *verdad* que digo
 y defiendo, *sospechosa*?¹⁸

Una alusión a *Las paredes oyen* en la comedia *El celoso prudente*, siempre en boca de la figura de donaire:

Gascon.- Calla, lengua,
 que publicaran mi mengua
 *las paredes que te oyeron*¹⁹.

Y más adelante, en la misma pieza:

Gascon.- Aunque ahora vengo a hablarte,
 supuesto que *oyen* las piedras,
 las paredes y ventanas²⁰.
 (...)

Gascon.- *Paredes*, ¿no habláis vosotras?
 Sí, que por eso os han dado
 orejas nuestros proverbios
 y quien *oye*, que hable es claro²¹.

En cuanto al origen americano de Alarcón, también se hallan citas en las obras del mercedario, como en *La villana de Vallecas*, donde leemos:

Aguado.- Razón el que afirma tiene
 que cuanto de Indias nos viene
 es bueno, si no es los hombres²².

18. Ibid., *Averígüelo Vargas*, III, 2

19. Ibid., *El celoso prudente*, II, 11

20. Ibid., II, 13

21. Ibid., III, 14

22. Ibid., *La villana de Vallecas*, II, 4

El matrimonio del mejicano fue asimismo motivo de burla para los graciosos de Téllez, ya que la prometida de Alarcón se llamaba Clara Bobadilla, con cuyo nombre se hicieron juegos de palabras:

Pabillos.- Entre tu buena fortuna
 y no hagas por desdichas
 reverencias con *corcovas*
 encomiéndate a las *bobas*
 que son dueñas de las dichas²³.

No obstante, Lope de Vega no supo agradecer siempre la lealtad de Tirso y, a medida que avanzaba la fama de éste, se enfriaba la amistad del maestro, por lo que Téllez hubo de sentir los ataques de Lope, motivados por celos estéticos. En *Los cigarrales de Toledo*, del año 1621, Tirso se había nombrado a sí mismo discípulo de Lope y le había elogiado, hablando de “la excelencia de nuestra española vega”. Pero al año siguiente ya comenzaron para Tirso los motivos de queja. En 1622, en las fiestas para la canonización de San Isidro, se celebraron varios certámenes poéticos. Lope, que era juez, premió a su hija de cinco años, dejando sin premio a su discípulo. Además, en el romance que el fénix leyó en aquella ocasión, mencionando a los autores más importantes de la época, no incluyó a Tirso. En las *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos* hallamos una hiriente alusión a los “discípulos irreverentes” y a las “legiones de poéticos mochuelos / de aquellos que murmuran imitando”²⁴. Tirso contestó mencionando los celos artísticos de Lope en *Antonia García*, hablando de un poeta:

Bartolo.- (...) que niega el habla a su amigo
 cada vez que escribe bien²⁵.

En la comedia *Quien no cae no se levanta*, del año 1628, Tirso alude al “lobo en piel de oveja”, siendo “lobo” (“lupus” en latín) una referencia a Lope. En 1630 Lope elogia suavemente a Tirso en *El jardín de Apolo*, mientras que alaba grandemente a otros poetas menores. Pero lo que más le dolió al mercedario fue la defensa que Lope hizo en una carta al Duque de Sessa del libro de Quevedo *El chitón de las taravillas* (1630), obra que defendía al Conde-Duque de Olivares y su política económica y que, por haber este encarcelado al Duque de Osuna, supuesto padre de Tirso, tomó éste último como una afrenta personal.

Ya declarada abiertamente la guerra, Téllez ataca a su maestro. Los muchos amores de Lope fueron el tema del que más se valió Tirso para sus sátiras. En *No hay peor sordo...*, del año 1632, se hacen constantes alusiones a “amores desenfrenados”:

23. Ibid, *Próspera fortuna de don Alvaro de Luna*, I, 5

24. Lope de Vega, *Rimas del licenciado Tomé de Burguillos*, en *Obras escogidas*, Vol. II, p. 240, Aguilar, Madrid, 1973

25. Tirso de Molina, *Antonia García*, III, 3

Cristal.- (...) que porque se multiplique
Castila, si lo deseas,
les ha dado pareceres
no muy a la ley de Dios
que tenga de dos en dos
los hijos y las mujeres²⁶.

En los últimos años de su vida publica Lope *La Dorotea* (1632), novela sobre sus amores juveniles, y llama a esta obra “Póstuma de mis musas, Dorotea, y por dicha de mí la más querida, última de mi vida” Tirso en la obra antes citada, hace constantes referencias al nombre de Dorotea:

Cristal.- Notable cosecha ha habido
de Doroteas hogaño.
(...)
Doña Lucia.- Dorotea, ¿no es la dama
que le escribe y es su esposa?
Cristal.- Una, y ésa toledana,
sé que aquí se dorotee²⁷.

Pero esta pugna de celos y estas rencillas acabaron en 1635 con la muerte del poeta “de los cielos y la tierra”. Tras ella, Tirso se arrepiente de su postura y elogia incondicionalmente al Fénix en su obra *En Madrid y en una casa*, del año 1637:

Ortiz.- Fue prodigioso y poco celebrado
si con su ingenio se miden
sus alabanzas²⁸.

Pero la enemistad que más dolor le causó a nuestro autor fue la mantenida con Francisco de Quevedo, del que en su día fuera amigo íntimo y entrañable y al que tuvo que atacar repetidamente, aunque con causa un tanto justificada. Quevedo había sido secretario del Duque de Osuna, que fue encarcelado por orden de Lerma. Olivares continuó el proceso, muriendo Osuna en 1624 en prisión. Tirso se rebeló contra la postura de Quevedo cuando éste aceptó una Secretaría en palacio. Quevedo, por su parte, acusó los ataques de Tirso y en *La Perinola* y la *Vida del buscón*, donde mencionaba a los autores contemporáneos, no citó a Tirso. Más adelante se le atribuyó una redondilla, escrita en la pared de una pastelería, y que decía lo siguiente:

26. Ibid. *No hay peor sordo...*, II, 14

27. Ibid., III,4

28. Ibid., *En Madrid y en una casa*, I, 1

“Vitor don Juan de Alarcón
y el fraile de la Merced;
por ensuciar la pared
y no por otra razón.”

A esta redondilla contestó Téllez en su comedia *Amazonas en las Indias*:

Trigueros.- Imprenta es la pared de la locura
y el carbón, pluma y tinta del delito.
Juzgad si es imprudente el que se afrenta
de motes en paredes de una venta²⁹.

Y en otra pieza, comenta:

Balón.- Y que me lo han de pagar
más de cuatro motilonos
que, ensuciando paredones,
piensan que no han de tornar
a dar a prumas mestizas
que envidiar y que roer.
Clora.- Y eso, ¿cuándo tien que ser?
Balón.- Más días hay que longanizas³⁰.

También hallamos mención de este episodio en otras comedias³¹. Tirso tomó la iniciativa en burlarse del defecto físico del poeta (Quevedo utilizaba lentes):

Chacon.- Mal adquirirá valor
quien, por no mirar su honor,
tiene sólo media vista³².

La lucha continuó. En 1626 Quevedo presentó un arbitrio a las Cortes de Monzón de “Redención preservativa” en la que solocitaba la supresión de las Ordenes Redentoras de la Merced y las Trinitarias³³. Téllez, por su parte, atacó a la condición de valido de Quevedo. En la obra *El privar contra su gusto*, se lee:

Calvo.- Calvo, no bufonicéis,
que ese oficio ya está dado³⁴.

29. Ibid., *Amazonas en las Indias*, III, 4

30. Ibid., *La ventura con el nombre*, I, 3

31. Como, por ejemplo, *Los balcones de Madrid*, II, 10

32. Tirso de Molina, *La lealtad contra la envidia*, II, 16

33. El argumento esgrimido por Quevedo era que el presupuesto para las órdenes bastaría para fletar barcos que eliminaran a los corsarios, por lo que así no serían necesarios los rescates que dichas órdenes llevaban a cabo.

34. Tirso de Molina, *El privar contra su gusto*, II, 15

Muchos otros detalles se podrían dar sobre la interacción literaria y humana de estos autores, pero valga lo escrito como ejemplo ilustrativo de estas singulares rencillas de las que fueron testigos los corrales de comedias y el Mentidero de Madrid.